



Josefina: otra muesca en la cache de Elba

¡Cómo condenar la mentira sin inculparse! Florestán

Cuentan quienes lo vieron que ser secretario de Educación Pública en México era un honor del que carecían los titulares de las demás carteras.

Sentarse en el escritorio de José Vasconcelos, en aquel despacho de su inspiración, rodeado de sus olores, de sus colores, de sus ideas y recuerdos, entre sus planetas y signos zodiacales, era ser parte de él, un privilegio único que nadie ni el secretario de Hacienda, podía refrendar ante la mesa de Limantour, que quién sabe dónde habrá ido a parar, ya para no hablar del principal escritorio del viejo palacio de Covián, testigo de intrigas, traiciones, luchas de poder y decisiones de vida o muerte; nada como el espacio de Vasconcelos en el señorial edificio de la antigua calle de Guatemala.

En la segunda mitad del siglo XX, el presidente López Mateos (1958-1964) designó a una gloria nacional, Torres Bodet, y Díaz Ordaz (1964-1970) a otro mexicano non: Agustín Yáñez. Luis Echeverría (1979-76), al último titular de la SEP de término completo, el inigualable oaxaqueño Víctor Bravo Ahuja.

López Portillo (1976-1982) nombró secretario de Educación Pública a Porfirio Muñoz Ledo, el flechador del sol a quien, con Echeverría, había derrotado para la sucesión presidencial, y que a su traumática salida fue rápidamente relevado por Fernando Solana.

Miguel de la Madrid (1982-1988) reivindicó a don Jesús Reyes Heróles, defenestrado por

López Portillo y su hermana Margarita tres años antes. A su remoción como secretario de Gobernación (1979) le auguró el rol del Ortega y Gasset de América Latina, de lo que don Jesús se reía. Le sorprendió la muerte en el cargo y De la Madrid lo relevó con su amigo Miguel González Avelar.

Carlos Salinas (1988-1994) tuvo primero a Manuel Bartlett, desde donde lo hizo gobernador de Puebla; después a Ernesto Zedillo, que venía de la recién desaparecida SPP. Permaneció hasta noviembre de 1993, cuando al destape de Luis Donaldo Colosio como candidato presidencial del PRI, y éste lo designó como su coordinador de campaña. A Zedillo lo sucedió en la SEP José Ángel Pescador Osuna; al asesinato de Colosio, el 23 de marzo de 1994, Zedillo fue designado por el mismo Salinas, candidato suplente.

Ernesto Zedillo (1994-2000) fue el último presidente priista. Designó a Fausto Alzati y, ante el escándalo de su falso doctorado, lo cesó a los 51 días de gobierno, nombrando a Miguel Limón.

Fue hasta el panista Vicente Fox (2000-2006) que un secretario de Educación, Reyes Tamez, volviera a durar el encargo completo de los seis años.

Ahora Calderón, confirmando su idea original de un primer gabinete de transición, quita a Josefina Vázquez Mota y coloca a Alonso Lujambio.

Mismo método, diferente color.

Y otra muesca en la cache de Elba Ester.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■■

lopezdoriga@milenio.com

